Pigmalion

J.-J. Rousseau (British museum)

Dulau

18

PIGMALION,

ESCENA LÍRICA.

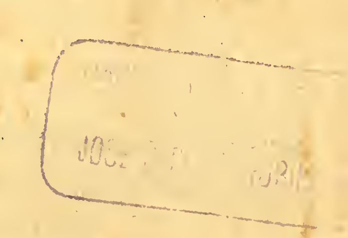
PUESTA LIBREMENTE EN VERSO CASTELLANO

POR

DON FRANCISCO DURAN.

TERCERA EDICION,

CORREGIDA.





CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

AÑO M.DCCC.XVI.

ARGUMENTO.

Pigmalion, célebre Escultor de la Isla de Chipre, cinceló con tanta perfeccion la estatua de una jóven bellísima en marmol, que luego se enamoró de ella entregándose al mayor extremo de locura, pues la miraba, hablaba y trataba como si fuera persona humana, y (segun los Gentiles) habiendo un dia suplicado Pigmalion á Venus se doliese de su extremado amor, animando la estatua, se lo concedió la Diosa.

NOTA.

Esta Fábula significa, que Pigmalion, aborreciendo la licencia con que en general vivian las mugeres de Chipre, educó muy virtuosamente á una hermosa doncella. y despues la admitió por esposa.

PIGMALION.

EL TEATRO HA DE REPRESENTAR un taller de Escultor con modelos, grupos y demas adherentes necesarios; habrá tambien en el fondo una estatua de Galatéa *sentada en un pedestal, con gradería de marmól, y colocada en un hermoso nicho adornado todo con flores, y cubierto con alguna rica estofa, que se pueda descorrer facilmente.*

Pigmalion *aparece sentado junto á un bufete, en ademán de hombre abatido, se levanta luego, toma el cincél y el martillo, mira las estatuas del obrador, las da de quando en quando alguna cincelada, y dice con admiracion y desaliento:*

¡Toscas están!..... ¡nada expresan!...
¡Son de piedra!.... ¡estan sin vida!...
¡Nada de ellas sacar puedo
Por mas que intento pulirlas!....
¿Donde estás, ingenio mio?....
Talento mio, ¿qué via
Has tomado? ¿qué te has hecho?
Todo mi fuego es ceniza;
¡Se heló mi imaginacion!
¡Murió ya mi fantasía!

¡Ya solo saco del marmol
Estatuas que á nadie admiran!
Pigmalion, ya no haces Dioses:
Solo eres vulgar artista.

Arroja los instrumentos de cincelar.

Andad, viles instrumentos,
Origen de mis fatigas,
Ya que no me dais hoy fama,
No me causeis ignominia.

Pasease en ademán de hombre pensativo.

¡A qué extremo tan funesto
Has llegado, suerte mia!
¡Qué raro trastorno es éste,
Que tanto el alma me agita!
Tiro, ciudad opulenta
Y soberbia, ya no excitan
Mi afecto los monumentos
De las artes que en tí brillan:
Perdí el gusto de admirarlos:
El trato de los artistas
Y Filósofos me cansa;
Los Poetas me fastidian;
Las alabanzas, la gloria
No me mueven, no me animan;
Aborrezco los aplausos,
Aun aquellos que podria
La posteridad rendirme:

Perdió ya la amistad fina
Para mí sus atractivos,
Y la sociedad me irrita.
¡Y vosotros, delicados
objetos, obras pulidas
De la gran Naturaleza,
A quienes yo me atrevia
A imitar, quando tan solo
Me complací en vuestra vista!
¡Vosotros, modelos mios,
Que en mi espíritu encendiais
El fuego de amor é ingenio,
No me causais ya armonía
Desde que excedió mi mano
A vuestra hermosura misma!

Se sienta, y despues de dar vuelta con la vista al obrador, dice:

Un desconocido encanto,
En este obrador me liga,
Y, ni á trabajar acierto,
Ni es fácil de él mi salida.
Vagando de grupo en grugo,
Paso las horas y dias,
Y mi cincel desconoce
Ya la mano que le guia;
Ni estos bosquexos ya sienten

Lo deséo, con tal que en ella viva.
Ya que admites los cultos obsequiosos,
Que los mortales todos te dedican,
Y solo no te honra el que no siente,
Tu gloria aumenta con tus obras mismas.
Salva el baldon de la naturaleza,
El gran borron que la resulta evita,
De que este perfectísimo modélo
Sea imágen de cosa que no exîsta.

Quédase abatido un rato, y al volver en sí dice con expresion blanda.

¡Qué inesperada calma!
¡Quando mi sangre ardía
En una mortal fiebre,
Mis miembros imprevisto aliento aníma!
Corriendo por mis venas,
De virtud exquisita,
Un bálsamo va suave,
Que me causa esperanza y alegría.
Tambien siento se infunde
En mí ya nueva vida,
Que así el conocimiento
De nuestra dependencia tranquiliza.
Por infelíz que sea
Un mortal, se le alivian
Todas las inquietudes,
Si invoca á las Deidades con fé viva.

Pero esta confianza
Queda desvanecida,
Para aquellos que tienen
Deséos necios, locas fantasías.
En un estado semejante al mio,
Los Dioses de escucharnos no se dignan,
Aun es mayor delirio que el deséo,
La esperanza que el lógro facilita.
De este gran desvarío avergonzado,
Ni á contemplar me atrevo quién me hechiza.
Si quiero levantar los tristes ojos
A este objeto fatal, siento á su vista
Una nueva inquietud, un nuevo espanto,
Y una opresion que el respirar me priva.

Irónicamente.

¡Anímate, infelíz! mira tu obra,
¡Tu atencion toda en esa estatua fixa!

Repara que se anima la estatua.

¡Dioses, qué veo! ¡ó ver se me figura!
¡El color propio de las carnes mismas!
¡Moverse el cuerpo, y en sus ojos fuego!
¡Esto solo faltaba á mis desdichas!

Cree que el movimiento de la estatua es efecto de su imaginacion enardecida.

¡Infelíz Pigmalion! ¿qué te sucede?
¡Al extremo llegó tu fantasía!
Te dexa la razon, como el ingenio,

No sientas el perderla, pues perdida,
Libertará tu fama del oprobio.
Para el que adora un marmól es gran dicha
Llenarse de frenéticas visiones
Hasta el último instante de su vida.

Vuelve á mirar la estatua, y al notar que baxa los escalones, se arrodilla, y levanta los ojos al Cielo.

¡Oh soberana Venus! ¡oh prestigio
De una llama de amor la mas activa!

Galatéa tentándose á sí propia.

Yo. . . .

Pigmalion sorprehendido.

. . . . . . ¡Yo! . . . . . .

Galatéa volviendo á tentarse.

. . . . Esto es yó.

Pigmalion.

. . . . ¡Oh encantadora
Ilusion! que ya llenas de delicias
Mis oídos, ¡ah! ¡nunca me abandones!....

Galatéa da algunos pasos, tienta otra estatua, y dice:

Esto no es yó.

Da vuelta Galatéa al obrador con la vista, Pigmalion la observa atentamente, ella al volverse, en medio del Teatro, llega á ponerle una mano sobre el hombro, él se la toma, la arrima á su pecho, y al mismo tiempo dice Galatéa, dando un suspiro:

. . . . ¡Esto es yó! sí. . . .

Pigmalion.

. . . . Sí, Divina
Galatéa; sí, amable y dulce objeto,
Obra la mas perfecta, y la mas digna
De mi corazon, mis manos y los Dioses,
Mi ser todo está en tí, y toda mi dicha
Penderá desde hoy únicamente,
En ser yo todo tuyo, en ser tú mia.

FIN.
